

ENSEÑANZA DEL ÁRABE MARROQUÍ EN LA CIUDAD DE MARAKECH

Pablo SÁNCHEZ

Los datos que se presentan son fruto de una estancia de investigación en la ciudad de Marrakech a finales del pasado año¹. Se llevaron a cabo una serie de entrevistas a profesores, exprofesores y coordinadores de programas de intercambio, todos ellos relacionados de manera más o menos directa con la enseñanza del árabe marroquí.

Para realizar estas entrevistas, en las que contamos finalmente con la desinteresada colaboración de una decena de personas, nos propusimos enfocar las cuestiones que quería tratar a través de un cuestionario previo.

En dicho cuestionario, por una parte, considerábamos de gran importancia conocer de la mejor manera posible todo lo referente al comienzo de las clases de árabe marroquí en los centros donde éstas se impartían. Asimismo, conocer el perfil de los enseñantes se presentaba como un factor a tener en cuenta, sin obviar el enfoque metodológico del enseñante en el aula².

La ausencia de formación pedagógica enfocada al árabe marroquí en Marruecos se manifiesta en los materiales, siendo en las más ocasiones desconocidos, cuando no obviados; en todo caso, y como veremos, con mínima aplicación por parte del profesor. Así, los docentes crean sus propios materiales en función de su concepción metodológica.

Otro de los puntos que se ha tenido en cuenta ha sido el alumnado, que estará muy condicionado según el centro en el que reciba las clases, o el programa al que esté adscrito.

¹ Cuya realización fue posible gracias a una ayuda del “Convenio Caja Inmaculada - Gobierno de Aragón” para estancias de investigación fuera de Aragón de becarios predoctorales de la obra social de la Caja Inmaculada (CH9/07).

² Para una síntesis de los diferentes enfoques a lo largo del tiempo, *cf.* Sánchez 1997; a través de esta obra el lector podrá aclarar los conceptos relacionados con la enseñanza de las lenguas extranjeras y que puedan aparecer en este artículo.

En Marrakech ha habido un aumento considerable en la enseñanza del árabe marroquí, de una ausencia casi total hace apenas veinte años, a una institucionalización que hoy día aún se encuentra dando sus primeros pasos.

En todos los centros que imparten árabe marroquí y de los que hablaremos, los cursos en lengua vernácula no se presentan como la principal labor, sino de manera anexa o meramente coyuntural al conjunto de materias que ofrecen. Al tratarse de una demanda, que a pesar de ser cada vez mayor, apenas comienza hoy día a ser remarcable, no nos encontramos todavía con instituciones que impartan exclusivamente árabe marroquí en esta ciudad, sino que por lo general están vinculadas a la enseñanza de otras materias, casi siempre lenguas extranjeras³.

Así los centros donde, a día de las entrevistas, se impartían clases de árabe marroquí eran cuatro según me constaba. Dos de ellos abiertos al público, y los otros dos:

1. bien ligados a programas específicos de acuerdos con universidades;
2. bien formación en la integración del nuevo profesorado de un centro de lengua extranjera;
3. o bien como intermediario de una iniciativa de una empresa privada para la integración de su personal.

Aunque nuestro interés se centraba en un primer momento en la institucionalización de la enseñanza del árabe marroquí, más adelante nos encontramos con algunos casos de iniciativas particulares. Entonces pensamos que podía ser interesante ver ejemplos representativos, por lo que nuestras entrevistas tuvieron en cuenta asimismo a algunos enseñantes que ofrecían clases de árabe marroquí a petición del que quisiera iniciarse o mejorar su competencia en esta lengua.

Los cuatro centros son: El Instituto Francés de Marrakech, el recién inaugurado Instituto Cervantes, el Centro Americano y la Escuela Politécnica, este último, conocido centro privado multidisciplinal.

³ Aunque uno de los centros que se incluyen en estas páginas imparte igualmente clases de informática y secretariado.

El Centro Americano de Marrakech fue la primera institución de la que tenemos constancia ofreciera en esta ciudad -eso sí, a nivel interno-, enseñanza del árabe vernáculo. A comienzos de los años setenta se abren en todo Marruecos varias sedes de esta entidad bajo los auspicios de la *American Cultural Association*. Debe tenerse en cuenta que la labor principal de estos centros es la de impartir cursos de lengua inglesa, así como acoger a americanos que estén adheridos a algún programa de colaboración, voluntariado o aprendizaje de algún aspecto relacionado con el Magreb. A través de esta sede, en Marrakech, los voluntarios de la agencia federal independiente llamada *Peace Corps* (Cuerpos de Paz)⁴, se formaban en árabe marroquí, ya que una de las premisas del período de voluntariado que realizaban durante dos años, fuese cual fuese el destino, era la de aprender la lengua del lugar.

Por otra parte, los profesores que componen la plantilla son anglófonos, pues esta institución se dedica fundamentalmente a la difusión de la lengua y cultura inglesas. Éstos pueden recibir voluntariamente un curso elemental de francés, árabe clásico o, y aquí reside el interés, árabe marroquí. El curso, de veinte horas totales, se distribuye en diez semanas, a dos horas de una única sesión semanal. En algunas ocasiones, según se nos informó, han seguido los cursos investigadores americanos, siendo en la mayoría de los casos beneficiarios de la beca Fullbright.

En este mismo centro encontramos, por otro lado, alumnos de un programa perteneciente a una fundación privada estadounidense -*Legacy International*-, en colaboración con el Centro Americano de Marrakech. Son alumnos jóvenes, estudiantes de secundaria de entre 15 y 19 años, que durante seis semanas reciben clases de árabe clásico y marroquí, con una proporción bastante superior de clásico. Esta experiencia es reciente en Marrakech. Hace algunos años que existe en otras ciudades marroquíes como Fez, Rabat o Casablanca, pero el éxito que obtuvo en la sesión estival de 2007, la primera en la ciudad que nos atañe, ha dado lugar a que esté nuevamente planteada para el verano de 2008.

Asimismo, desde 2001, grupos de estudiantes de la Universidad de Georgia se inician o continúan su formación de árabe marroquí en esta misma institución. A través de un

⁴ La páginas web oficial de esta entidad ofrece información exhaustiva sobre sus actividades en las áreas donde trabajan: www.peacecorps.gov.

programa de lengua y cultura marroquíes que les ofrece su universidad, los alumnos reciben una formación de árabe marroquí que se sitúa en torno al 50% del total de las horas impartidas. Algunos de ellos llegan con nociones de árabe clásico, pero lo más frecuente es que comiencen desde cero en árabe vernáculo.

Un objetivo que ambos programas tienen en común es la inmersión lingüística. Para ello la estancia en Marruecos de todos los alumnos que lo desean se lleva a cabo en un hogar marrakechí. Algunas de las actividades que realizan se hacen en conjunto con las familias con el propósito de integrar al alumno en la vida marroquí.

Así, a través de los dos programas, el propósito de la iniciación al árabe marroquí es el de dotar al estudiante de recursos comunicativos básicos teniendo en cuenta la duración, de 4 y 6 semanas respectivamente. Las destrezas que más trabajan son las de comprensión auditiva y expresión oral. Por ello, reducen la representación gráfica a la mínima e indispensable expresión como medio pedagógico. Disponen de dos manuales de uso interno, y el enfoque didáctico es esencialmente comunicativo, a excepción del tratamiento de la gramática, que en lugar de encontrarse implícita en los contenidos (que son de carácter funcional), se tratan de manera aislada -como en la metodología estructuralista- y siempre relacionándolos, eso sí, con las tareas a realizar.

Los dos profesores de árabe marroquí que estaban en activo en el momento de la entrevista intentan llevar a sus clases el mismo *modus operandi* que en los cursos de lengua inglesa que imparten. De hecho, todos los enseñantes de los que dispone el centro han tenido una formación en enseñanza del inglés como lengua extranjera. Tanto para la enseñanza del inglés como del árabe marroquí, los profesores reconocen utilizar métodos comunicativos, con aproximaciones al enfoque natural. De esta manera, el error no es objeto de una atención excesiva ni es motivo de recriminación, en especial si no altera el mensaje⁵.

Tanto en el desarrollo de las clases como en los manuales se utilizan los caracteres del alfabeto latino para la representación del árabe marroquí, pero en ocasiones, para

⁵ El enfoque natural otorga especial importancia a la comprensión y a la comunicación del significado de los enunciados, relegando el error a un segundo plano.

que, *grosso modo*, tanto a través de los materiales como por pretensión de los enseñantes, se evitan particularidades marrakechíes, como la partícula de genitivo analítico en su versión contraída **ṭ**, por la más extendida **d**, como en: *-ṣandī ṭlāṭa d al-xūṭ* en vez de *ṣandī ṭlāṭa ṭ al-xūṭ*- (éste es un ejemplo extraído de uno de los dos manuales que utilizan: el *Kitāb Addāriġat Almagribīyah*). Otro de los ejemplos que confirman esta tendencia es el de utilizar en clase el preverbio *ka* en lugar del regional *ṭa*; por lo tanto, dicen: *kanākūl* y no *ṭanākūl* (“yo como”). Parece confirmarse, por lo tanto, la idea de que se intenta enseñar al alumno una variedad del árabe marroquí de prestigio nacional, acercándolo de esta forma al utilizado en Casablanca y Rabat.

Para acabar con este centro, simplemente queda por decir que el número de alumnos por clase oscila entre los 5 y los 10, a excepción de los del programa de la Universidad de Georgia, cuyo máximo es de 16. La duración de cada sesión oscila entre la hora y media y las dos horas.

El segundo de los centros que comenzó a impartir cursos de árabe marroquí de una manera regular e institucionalizada fue el Instituto Francés, que cuenta con una sede en la ciudad.

La información que disponemos, al igual que en el caso anterior, se recogió gracias a la colaboración, también desinteresada, de varios miembros que:

- bien trabajan o han trabajado impartiendo clases de árabe marroquí en esta institución;
- bien tienen relación administrativa con estos cursos.

En 1985 aparece la primera sesión de árabe dialectal marroquí en el Instituto Francés de Marrakech, frecuentada principalmente en estos albores por investigadores francófonos. Es por lo que las clases tenían un marcado perfil lingüístico. Desde sus inicios hasta 2005, las 90 horas de cada módulo se repartían en un único curso académico de septiembre a junio del año siguiente.

A finales de los años 90 surge un punto de inflexión, ya que la comunidad francófona residente en la ciudad, que era y sigue siendo la mayoritaria de los habitantes extranjeros, son quienes protagonizan los cursos. Por lo tanto, donde predominaba lo

escrito, se incide en lo oral, y donde imperaba un alto interés por la gramática, adquiere relevancia el objetivo comunicativo.

La particularidad de los residentes francófonos reside en la posibilidad de comunicarse en su lengua con una parte considerable de la población nativa, al menos a un nivel no muy complejo; frente a otros residentes que se ven obligados a aprender árabe, o francés.

Según se nos informó, algunos por necesidad ya que trabajaban con marroquíes que difícilmente se hacían entender en francés, la mayoría por curiosidad o esnobismo, lo cierto es que desde finales de los noventa y comienzos del siglo XXI, el número de alumnos que se inician en árabe marroquí es cada vez mayor. El ejemplo se observa en las propias estadísticas, ya que de los 3 grupos del año 2000 han pasado, en datos de 2007, a 7 grupos; incluso en época muy reciente el aumento es importante: 34 inscripciones en el primer trimestre de 2006 frente a las 85 del primer trimestre de 2007. De esta forma, a día de hoy disponen de tres trimestres -otoño, invierno y primavera-, aunque existe la posibilidad, si la demanda se lo permite, de iniciar un curso intensivo en época estival. Cada trimestre cuenta con 40 horas lectivas, que se reparten en dos sesiones semanales de dos horas cada una. Esta organización es fruto del tipo de público que demanda los cursos: los residentes.

Igual que para el Centro Americano, el énfasis en el factor cultural⁷ es decisivo para una mejor asimilación de la lengua meta. Es por esto por lo que deciden utilizar la lengua nativa del alumnado en el desarrollo de las sesiones para llegar a explicar ciertos pormenores. Tengamos en cuenta que, a excepción del primer trimestre de 2007, cuando comenzó un nuevo grupo de nivel intermedio, nunca en toda la historia de la enseñanza del árabe marroquí de este centro se había ofrecido otro nivel más que el inicial.

Respecto a la formación de los profesores, éstos proceden del entorno de la enseñanza del francés para arabófonos. Todos los enseñantes -en el momento de las entrevistas eran 5, uno de ellos en prácticas- pasan por un proceso de selección, y posteriormente un período de prácticas. En la selección deben mostrar, según las palabras de la coordinadora pedagógica del centro⁸, un modelo de enseñanza del árabe marroquí parecido al francés, diferente en muchos aspectos a la enseñanza del árabe clásico. Son

⁷ Sobre la importancia de este elemento en el aula, véase Jandt 1998 y Rodrigo 1999.

⁸ Agradecemos profundamente la desinteresada colaboración de la señora Carpy.

muy conscientes de este hecho, algo que les mueve a evitar a los enseñantes de árabe clásico. Otro punto que valoran sobremanera de los candidatos a profesor es la capacidad de ser conscientes de la interculturalidad, esto es, que profesionalmente no se vean impedidos al tratar temas delicados en un contexto marroquí con la posibilidad de dialogar sobre estas cuestiones.

Utilizan actualmente la transcripción en caracteres latinos de una manera muy práctica, y atendiendo a lo oral fundamentalmente:

- la cifra **3** para el fonema fricativo faringal sonoro ع⁹
- la cifra **7** para el fonema fricativo faringal sordo ح
- el recurrente digrama **kh** para el fricativo velar sordo خ

El material didáctico lo preparan en coordinación todos los profesores de árabe marroquí del centro. Suelen trabajar con pequeños textos -lo más fieles posibles a la realidad-, y parten de ellos para llegar hasta una tarea determinada y que se desarrolla en clase. Nunca han utilizado ningún manual.

El número de alumnos máximo por curso, respecto a los otros centros, es alto: en torno a los 16 ó 17.

La siguiente institución que trataremos es el Instituto Cervantes. Éste, además de la promoción y enseñanza de la lengua española, se propone atender cada vez más las necesidades de la población hispana residente en las áreas de influencia a través de sus centros. Marrakech cuenta con uno, que aunque se estableció hace apenas dos años, no fue oficialmente inaugurado hasta octubre de 2007.

El director regional de la compañía de transporte público de Marrakech, que es una empresa española desde 1999, contrató los servicios del Instituto Cervantes. En su propósito de integrar a todos los trabajadores, que son principalmente españoles y marroquíes, incentivó la enseñanza del español a los arabófonos de la empresa de manera totalmente gratuita y voluntaria. Junto a esta iniciativa, posteriormente, surgió la

⁹ La utilización de cifras para la representación de fonemas sin equivalente en los caracteres del alfabeto latino es un recurso muy al uso en los mensajes de texto de los teléfonos móviles entre arabófonos. *Cfr.* Benítez 2003.

que aquí más nos interesa. Desde enero de 2007 esta institución ofrece un curso de iniciación al árabe marroquí para los trabajadores hispanófonos.

Tuvimos la ocasión de encontrarnos con el que es el profesor de árabe marroquí -y que combina con la enseñanza del español-. De hecho, su incursión en la didáctica de la lengua vernácula de Marruecos le llegó a través del español, ya que empezó -y en la actualidad sigue siéndolo- como profesor del Instituto Cervantes. Este ofrecimiento surgió como demanda por parte de tres trabajadores españoles que estaban interesados en aprender la lengua vernácula, lo que encajaba perfectamente con la política de acercamiento de culturas de la institución pública española, y es, a día de hoy, la primera y única experiencia de este tipo en Marrakech por parte del reciente Instituto Cervantes.

El docente toma todas las decisiones pedagógicas pertinentes según su propio criterio y con total libertad. No sigue ninguna pauta impuesta en este punto por parte de la institución para la que trabaja, cuya labor fundamental, recordemos, gira en torno al español como lengua extranjera.

Uno de los problemas que este profesor había observado en los manuales a los que tuvo acceso antes de iniciarse en esta experiencia fue la cantidad abundante -y excesiva según su parecer- de léxico nuevo que se pretendía que el alumno retuviera en cada unidad didáctica. Es por ello que se centró en ponerle especial atención a la adquisición del léxico, comenzando por el uso de un vocabulario muy seleccionado y que fuera fácilmente asimilable al oído del alumnado: palabras reconocibles para un hispanohablante, o para un hablante de nivel medio de francés, lo cual era el caso de los tres miembros del grupo. Esto se llevaba a la práctica mediante diálogos usuales propuestos por el enseñante y con visos a desarrollar las tareas pertinentes, de una manera cercana a la metodología que el mismo profesor utiliza en sus clases de español para los marroquíes. Eso sí, encontramos algunas diferencias significativas. En primer lugar, el enfoque, que tiene una tendencia estructuralista a la hora de centrar parte de su método en la repetición continuada como vía para la asimilación. Además, en sus sesiones con españoles no utiliza la lengua meta a lo largo de todo su desarrollo, sino que en ocasiones en las que quiere transmitir algún punto en concreto que considera de cierta complicación, recurre al español, lo que no hace en ningún caso en sus grupos de

marroquíes puesto que, según el entrevistado, el acceso previo que tienen por lo general sus alumnos marroquíes al francés les facilita la adquisición del español; aunque se ha de reconocer que la política pedagógica de los Institutos Cervantes, al menos a nivel teórico, prohíbe la utilización de otra lengua que no sea la meta.

El material lo elabora él mismo, y aunque el próximo paso es trabajar con fragmentos audiovisuales, reconoce no haberlo hecho, al menos hasta el momento de la entrevista.

Un punto en común con el resto de enseñantes de árabe marroquí es la reducción al mínimo de lo escrito, predominando en todo momento la expresión y comprensión orales. Por lo tanto, centra sus clases en la práctica de las herramientas comunicativas que pone a disposición de sus alumnos, contando con la ventaja de que el número es muy reducido.

La transcripción, en caracteres latinos, la adapta lo más posible al público, que es hispanohablante. Así, el fonema:

- fricativo faringal sordo (ح) se representa con un **7**
- el equivalente sonoro (ع) con un **3**
- fricativo velar sonoro (خ) con una **j**

Dado el todavía nivel inicial en el que se encuentran los alumnos, el tratamiento de los rasgos locales propios del dialecto marrakechí son tratados de una manera muy tangencial. Es decir, el profesor intenta poner al alcance de los alumnos el árabe marroquí de prestigio a nivel nacional, lo cual no evita que en ocasiones deba explicar ciertos dobles léxicos u otras particularidades a nivel morfológico.

Hasta el momento hemos abarcado únicamente centros de enseñanza donde el conjunto del alumnado tiene la misma lengua nativa: francófonos en el Instituto Francés, anglófonos en el Centro Americano, e hispanohablantes en el Instituto Cervantes.

El siguiente caso agrupa nacionalidades heterogéneas, aunque predominan los estadounidenses y británicos. Se trata de una escuela privada multidisciplinar bastante

conocida en Marrakech: La Escuela Politécnica (conocida popularmente como *La Polytechnique*). Sus inicios en la enseñanza del árabe marroquí se sitúan a mediados de los años noventa, gracias a la iniciativa de un ciudadano estadounidense residente desde hacía largo tiempo en Marrakech. Desde entonces, dos centenares de alumnos han pasado por sus aulas. Actualmente dos colaboradores del fundador, ambos marroquíes, imparten las clases.

Al igual que en el Centro Americano, tienen acuerdos con universidades de los Estados Unidos, que envían grupos de alumnos para formarse en árabe marroquí. Desde 2004 gran parte del alumnado tiene la posibilidad de alojarse con una familia marrakechí para favorecer el aprendizaje de la lengua y la cultura, de un modo muy parecido al que hemos visto en el caso del Centro Americano.

De todos los ejemplos que exponemos, éste es el único que está totalmente disponible a cualquier persona que desee realizar una formación de árabe marroquí de manera institucionalizada. De hecho, disponen de diferentes tipos de enseñanza en función de los deseos y requerimientos del alumno, que pueden hacer variar la frecuencia de las lecciones (que son de hora y media cada una), el contenido cultural, que puede ser enfocado hacia algún tema específico o el enfoque del programa, si hay un grupo que lo demande. En el momento en el que se realizaron las entrevistas estaba en marcha uno sobre música marroquí, esto es, enfocaban sus contenidos al mundo de la música para que el aprendizaje de los estudiantes se desarrollara en torno a esta cuestión.

En un porcentaje muy alto, los alumnos vienen del extranjero. Sólo en torno a un 10% del total son residentes en Marrakech. Y del 90% restante, una buena parte procede de programas coordinados con universidades de los Estados Unidos.

Por el carácter de centro abierto a cualquier alumno que lo requiera, los niveles que abarcan cubren desde el inicial hasta el avanzado, con clases de conversación, trabajo de audiovisuales e incluso con variantes regionales. De esta manera, uno de los dos enseñantes, con contactos en otras zonas del país, incluye en algunas de sus sesiones de nivel intermedio y avanzado textos orales de otras variantes de árabe marroquí para que los alumnos puedan ser algo más conscientes de las diferencias diatópicas, a veces muy remarcables, que se encuentran en Marruecos.

Un aspecto complementario a la enseñanza del árabe marroquí es la iniciación a la lectura y escritura alifática a efectos prácticos. Esto es, después de cierto tiempo -aproximadamente un mes- de árabe marroquí, los alumnos comienzan a recibir una iniciación al árabe clásico, especialmente para poder leer textos mínimos de carácter muy práctico (en esencia para leer carteles y letreros).

El número máximo de alumnos por clase es de una decena, aunque en raras ocasiones alcanzan esta cifra.

Hasta el momento, los casos expuestos son experiencias institucionalizadas, cada una de ellas con unas características propias, pero siempre vinculadas a centros de enseñanza. Tal y como pudimos comprobar, y como lógicamente era de esperar, las iniciativas privadas forman parte de otro tipo de enseñanza. En estos casos, a algunos de los cuales tuvimos acceso, difieren tanto unos de otros como casos existen. Hay una fuerte demanda de clases particulares de árabe marroquí en Marrakech, hasta tal punto que nos consta que algunos enseñantes se ganan la vida así, a veces enseñando también otra lengua. De hecho, en más de una ocasión estos profesores llegaban a tener, al mismo tiempo, a más de dos docenas de alumnos, entre clases individuales y grupos. Por lo general trabajan sin manual alguno, utilizando en momentos específicos, según reconocían, la lengua del estudiante o alguna común a enseñante y alumno o alumnos -que por lo general es el francés-. Respecto a la transcripción, siempre utilizan caracteres latinos, con diferentes adaptaciones para los fonemas consonánticos sin equivalente en la lengua nativa del alumno (normalmente números y/o dígrafos).

Un hecho manifiesto en la enseñanza del árabe marroquí es la carencia de materiales didácticos para facilitar el aprendizaje, especialmente al alcance en el propio Marruecos. Además, el material existente, en muchos casos, es desconocido. Tómese como ejemplo que ninguno de los alumnos de árabe marroquí hispanohablantes ni sus profesores -muchos de los cuales dominaban el español- estaban al corriente de glosarios o diccionarios de español-árabe marroquí existentes, que por lo general son bastante recientes. Por una parte, su difusión en Marrakech es prácticamente nula, y su demanda, proporcional al auge de los cursos de árabe marroquí, es muy novedosa.

Una consecuencia visible es la inminente publicación de un nuevo diccionario español-árabe marroquí por parte del actual coordinador cultural del Instituto Cervantes de Marrakech.

Este nuevo diccionario, de unas 250 páginas - y un formato asequible para el viajero, incluye más de 4.000 entradas. En la redacción del diccionario ha contado con la colaboración de una persona marrakechí.

La transcripción, que -según el autor- es eminentemente práctica, es la llamada de la “Escuela de arabistas españoles”¹⁰, suprimiendo así el carácter internacional de la obra. Por otro lado, y como justificación de este hecho, el autor enfatiza que el diccionario está dirigido al hispanohablante no especializado. La transliteración latina está acompañada de una aproximación en grafía alifática.

A través de una pequeña muestra hemos podido observar que la transcripción alifática no es muy acertada por su falta de precisión en una obra como ésta, de árabe vernáculo y con un marcado carácter pedagógico. Pero hay un aspecto positivo a remarcar: el novedoso, aunque arriesgado, intento de acercar a nivel prosódico el árabe marroquí mediante tildes que marcan el acento tónico en los no pocos ejemplos que incluye.

Por muy discutible desde un punto de vista científico que pueda resultar esta obra, que lo es, no podemos dejar de valorar en cierta medida este tipo de iniciativas que, al fin y al cabo, pretenden acercar el aprendizaje del árabe marroquí, tan difuso y movedizo aún a día de hoy.

A modo de conclusión, retomemos comparativamente los casos aquí expuestos. Iniciativas de enseñanza de árabe marroquí en Marakech hay, y no son pocas. Lo que ocurre es que algunas de ellas no se ofertan al público en general, sino que están ligadas a una situación determinada: como formar parte de un programa de formación universitario (Centro Americano), o una empresa donde se tenga acceso a la formación en árabe marroquí para la integración de los trabajadores (Instituto Cervantes -aunque nos consta, a título indicativo, que otra empresa española de construcción contrata los servicios de un profesor de árabe marroquí para algunos de sus trabajadores-). El caso

¹⁰ Véase la recapitulación sobre este aspecto en Corriente 2002: 365-367.

del Instituto Francés responde a una demanda de un grupo específico: los residentes francófonos. Así que la oferta al público en general, a resultas de las restricciones del resto de las posibilidades, se ciñe bien a un único centro privado, o a las clases particulares.

Otro aspecto que llama la atención es la falta de cohesión, por no afirmar que es nula, entre enseñantes, ya sean de diferentes instituciones o en una misma con varias sedes dispersas por Marruecos. Por lo general no están al corriente, ni en metodología ni en materiales. Esto ocurre entre el Centro Americano de Marrakech y el resto de sedes repartidas por Marruecos, al igual que el Instituto Cervantes de esta misma ciudad con el resto que también ofrecen árabe dialectal. La única excepción se encontró en el Instituto Francés ya que se nos informó que a finales de noviembre de 2007 hubo un encuentro en Casablanca de profesores de árabe (clásico y dialectal) de todos los institutos y “Alianzas Francesas” de Marruecos.

Las diferentes transliteraciones que se utilizan, de escasa rigurosidad científica, responden a la realidad descrita. Es decir, aunque se intenta que sean de tipo fonémico, el resultado es una mera aproximación didáctica, fruto de la capacidad y conveniencia del enseñante. Así, es por la falta de formación científica, de la que carecen los profesores -al menos los que tuve ocasión de conocer-, que el énfasis de la enseñanza se centra en lo oral, con clara preferencia sobre lo escrito.

Dos de los centros citados ofrecen estancia con familias nativas, así, el alumno que lo desee podrá ampliar rápida y satisfactoriamente sus conocimientos en árabe marroquí, haciéndose de esta manera especial énfasis en el factor cultural, tan unido a la lengua.

Para acabar, simplemente deberíamos insistir en la evolución, creciente y con futuro, de esta cada vez más solicitada enseñanza. Hemos visto que las particularidades de Marrakech han favorecido sobremanera esta expansión y, por el momento, nada hace pensar que no siga habiendo un crecimiento en la oferta, y una mejora en la calidad de la ya existente. Aunque a día de hoy adolezca de numerosos aspectos más que discutibles desde un punto de vista pedagógico, es de suponer que es propio de los comienzos y de la falta de modelos.

BIBLIOGRAFÍA

- Benítez, M. 2003. "Transcripción al árabe marroquí de mensajes de teléfono móvil", *EDNA* 7, 153-164.
- Corriente, F. 2002. "Acerca de la transcripción o transliteración del código grafémico árabe al latino, particularmente en su variante castellana", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe-Islam* 51, 361-368.
- Jandt, F. 1998. *Intercultural Communication*. Londres: SAGE Publications.
- Peace Corps. *Moroccan Arabic. A Competency Based Curriculum: Beginning & Intermediate Students*.
- Rodrigo, M. 1999. *Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos.
- Sánchez, A. 1997. *Los métodos en la enseñanza de idiomas. Evolución histórica y análisis didáctico*. Madrid: SGEL.